

## A ELSA

Apenas unas letras, pues estimo innecesario ponderar la obra de la artista, que viene dejando una línea luminosa a su paso, en la medida en que crece y se dilata su privilegiada e impar espiritualidad.

La conocí personalmente, luego del hechizo causado al hallarme ante uno de sus pequeños cuadros en una galería de La Habana. A partir de ese momento no he dejado pasar una sola exposición donde estén sus obras, sin acudir a esta rara relación establecida entre su mundo y el mío.

Labora sin descanso en el espacio blanco y sobrio de su estudio, asistida -raro privilegio- por quien teniendo luz propia, se acoge al amparo de la penumbra, para que el resplandor del ser amado todo lo inunde.

Cada cual trae un signo a la vida. Unos, el de la obra, otros, el de la contemplación, ella -sin embargo- asiste absorta a la cristalización del misterio, que consiste en dejar hacer a la mano, lo que manda el corazón.

Que esta muestra permita, en la severidad del antiguo claustro de San Francisco, contribuir a proclamar entre las gentes, que sobre nuestro jardín se ha posado y reposa un ave exótica, pocas veces vista.

**Eusebio Leal Spencer**

Historiador de La Habana

1997